

Sigue Cervantes su novela y el perro sus aventuras, diciendo que al salir de Montilla fué á parar á un rancho de gitanos cerca de Granada, cuya vida cuenta y cuyos embustes y hurtos describe. Lleváronlo estos á Granada, y quisieron trasportarlo á Murcia, pero se huyó y dió en la huerta de un morisco, ocasion para enterar al lector de las costumbres de los de España. No es la pintura á ellos favorable en verdad. Expone el crítico los males que ocasionaban, é indica ya como remedio la expulsión. Preciso es reflexionar sobre este y otros pasajes para que formemos un juicio exacto de la resolución que tomó Felipe III. No hay escritor de aquel tiempo que no la elogie; despues se hizo moda declamar contra ella, como providencia de impolítica intolerancia y casi de estupidez. Yo creo, sin embargo, que si en nuestros tiempos se dictase mereciera semejante reprobación; pero en aquellos; no la justificaba la necesidad? Nunca los moriscos se sujetaron de buena fe á la dominación cristiana; conservaban relaciones con sus hermanos de Africa, y no perdian la esperanza de restablecer su imperio, aquel imperio tan poético y brillante que lloraban perdido. Cuando el levantamiento en el reinado del segundo de los Felipes, anduvieron en platos con el Sultan, ofreciéndole su auxilio si invadía la España; despues siempre sirvieron de espías y encubridores á los piratas turcos, que dando rebatos en las costas del Mediterráneo, destruían las haciendas y apresaban las familias de los habitantes del litoral. España, con sus fuerzas empleadas en lejanas provincias, hallábase en continuas alarmas, teniendo en su seno estos enemigos domésticos, que iban á mas, segun ella iba quedando mas débil, hijos espurios, con quienes no podia contar en el dia del peligro, y de quienes, al contrario, tenia siempre que temer. La opinion pública declarábase contra ellos, y no sin apariencias de fundado motivo, á nadie inspiraban confianza. Si fué una necesidad el arrojarlos, debe variar mucho la opinion que se forme de semejante paso, cualquiera que fuese la disminucion de la poblacion y riqueza que su expulsión hubiese de causar en el reino. Útiles son al hombre sus miembros, y no por eso deja de sacrificarlos cuando la conservación de estos amenaza su vida. Así pues, en novelas como las de Cervantes se puede muchas veces buscar la explicación de los hechos históricos y la rectificación de nuestros juicios.

Ameniza el pasaje del morisco una salada crítica de los poetas y representantes y del desorden que habia en la poesía dramática, puesta en manos de personas sin la instrucción y el seso suficientes para darse al público. Nuestro héroe tropezó en la huerta con cierto poeta que escribía una comedia en que salía el Papa con doce cardenales vestidos de morado, por ser en tiempo de *mutatio caparum*, y dice que para encontrarles el traje habia revuelto todo el ceremonial romano. Acudió allí un recitante, y ambos entablaron chistoso coloquio sobre la comedia y su representación, en el cual el poeta compara su obra en la grandeza del espectáculo á la que se titulaba *Ramillete de Daraja*. Pinta con energía la pobreza y miseria de los compositores de comedias, y deja entrever la superioridad que empezaban á darse los histriones sobre los hambrientos poetas. Este arrojaba á Berganza parte de los sucios y duros mendrugos con que burlaba su hambre; mas luego que saltó de allí el versista, comenzó también aquella enemiga á darle á él en qué pensar, siéndole forzoso abandonar al morisco. Entrando en la ciudad, vió salir del monasterio de San Jerónimo á su poeta, y siguiendo sus pasos fué con él á casa de un autor de comedias á quien llamaban Angulo el Malo, por distinguirlo de otro Angulo, no autor sino representante, que, segun dicen, era el mas gracioso que tuvieron entonces y tenían todavía, cuando se escribió el *Coloquio*, las comedias. Juntóse la compañía para oír lo que el poeta presentaba; mas habiendo desagradado, él se fué corrido, y el perro se quedó con el autor de aquella compañía. Probablemente será histórico todo este paso, pero es difícil atinar ahora con las alusiones, bien claras sin duda en aquella época. La vida de los cómicos le

les próximos de España, escribir este otro librito en nuestra lengua». — En el cap. 1.º de la segunda parte contra la nigromancia y jorguinerías de las brujas, dice, entre otras cosas: «A esta nigromancia pertenece la arte que el diablo ha enseñado á las brujas ó xorguinas, hombres ó mujeres que tienen hecho pacto con el diablo, que untándose con ciertos unguentos y diciendo ciertas palabras, van de noche por los aires y caminan á léjas tierras á hacer ciertos maleficios. Mas esta alusión acontece en dos maneras principales: que horas hay que ellas realmente salen de sus casas, y el diablo las lleva por los aires á otras casas y lugares; y lo que allá ven, pasan y dicen, pasa realmente así como ellas lo dicen y cuentan. Otras veces ellas no salen de sus

casas, y el diablo se reviste en ellas de tal manera, que las priva de todos sus sentidos y caen en tierra como muertas y frias; y les representa en sus fantasías que van á las otras casas y lugares. Que allá ven, dicen y hacen tales y tales cosas; y nada de aquello es verdad, aunque ellas piensan que todo es así como ellas lo han soñado, y cuentan muchas cosas de ellas que allí pasaron; y mientras que ellas están así caídas y frias, ni sienten mas que muertas, aunque las azoten y hieran y quemem y les hagan cuantos males puedan por acá de fuera en el cuerpo; mas pasadas las horas de su concierto con el diablo, él las suelta y las deja sus sentidos, y se levantan alegres y sanas, y dicen que han ido acá y acullá, y cuentan nuevas de otras tierras.»

suministra nuevo argumento para su sazónada sátira. Con la compañía partió á Valladolid, y habiéndole dado una estocada en un entremés, dejó aquella genté y se acomodó en el hospital.

Allí pudo contemplar el cuadro lamentable de la miseria humana, el talento desatendido y despreciado, igualado en el lecho del sufrimiento con el vicio holgazan é inconsiderado, que suele parar en tales asilos. Preséntanse á la imaginación del perro en especial cuatro personas, que gastando su vida en proyectos aéreos y especulaciones poco positivas, se habian visto reducidas al extremo de habitar aquellas salas, aunque por su educación bien merecian tener un lecho propio en que postrar sus decaídos miembros. Eran estos un alquimista, un poeta, un matemático y un arbitrista. Berganza les oyó una conversación en la que cada uno se lamentaba de su menguada suerte. El poeta quejábase de que, teniendo muchos años hacia compuesto un poema, no hallaba príncipe á quien dirigirse, *inteligente, liberal y magnánimo*. El alquimista de que por falta de igual protección no habia sacado plata de otros metales mas bajos, pero que sabia que se sacaba, y teniendo tal habilidad, moría de miseria en un hospital; ¡qué sarcasmo! El matemático andaba, veinte y dos años hacia, tras de hallar el punto fijo y la cuadratura del círculo. Y el arbitrista expuso los diferentes arbitrios que habia dado á su majestad en su provecho, y sin daño del reino, añadiendo que entonces tenia uno portentoso, reducido á que todos los españoles ayunasen un dia al mes á pan y agua, dejando el importe de lo que habian de gastar en comer para el erario.

No fueron de pura invención del novelista los cuatro personajes con que representa al vivo el triste destino que espera á los que, alimentándose de quimeras, olvidan las ocupaciones útiles, que solas pueden proveer á su subsistencia. Si ejemplos de poetas muertos en el miserable albergue de un hospital se quieren, no estaba léjos el de Camoens, á quien el mérito de su imperecedero poema (que le habia de valer en la posteridad estatuas y laureles) no libertó de dar su último suspiro, víctima del hambre y del descamamiento de espíritu, en uno de estos asilos de la pública caridad. Por el alquimista bien pudo querer representar á Lorenzo Ferrer Maldonado, célebre patrañero que valiera para modelo al conde de Cagliostro, el cual quiso ganar su vida con estas y otras invenciones dignas del *Buscon* de Quevedo. Este mismo fué el que, condecorándose con el título de capitán que nunca habia obtenido, fingió haber descubierto por el estrecho de Anian un canal, que ponía en comunicación los mares del norte, tratando de llamar de este modo hácia sí la atención de los gobiernos, que tenían fija la mira en tan importante descubrimiento (1). No es menos característica de las quiméricas especulaciones de aquel siglo la pintura del matemático, que habia gastado veinte y dos años en buscar el punto fijo y descubrir la cuadratura del círculo. Las navegaciones á grandes alturas de los portugueses y castellanos, aumentando los conocimientos de la geografía, habian fomentado el estudio de las ciencias náuticas, y entre los mas útiles problemas que estas ofrecían á la resolución de los sabios, era el de la determinación de la longitud, sin la cual no podían ser seguras las derrotas. El gobierno español ofreció grandes premios al que hiciera este hallazgo. La curiosidad natural, halagada por el aliciente del lucro, incitó á muchos á meditar sobre este punto; y especialmente en el reinado de Felipe III fueron en gran número los que presentaron proyectos pretendiendo resolver el problema, aunque erraron casi todos el camino. Los mas notables de los proyectistas por su terquedad y constancia fueron Arias de Loyola y Luis de Fonseca. La divergencia de dictámenes que habia entre los cosmógrafos acerca de la bondad de sus invenciones, la necesidad de hacer sobre ellas experimentos en mar y en tierra, de suyo largos y costosos; la dificultad de construir los instrumentos, cuando las artes mecánicas aun se hallaban en atraso y cuando los autores estaban temiendo siempre que se divulgasen sus inventos y que otros les robasen el fruto de sus meditaciones; y en fin, la lentitud que ha caracterizado siempre nuestras juntas y consejos, aumentada en la presente ocasión por la providencia de no tomar en consideración la propuesta de uno hasta haber concluido con la de otro, hicieron eternos estos negocios; y así, Arias de Loyola estuvo mas de treinta años negociando, es decir, malgastando sin fruto su salud y sus cortos recursos (2). Es histórico asimismo el carácter del arbitrista. Las gigantescas empresas de Carlos V, las guerras y desgracias de los últimos años de Felipe II, y sobre todo, los errores administrativos de uno y otro reinado habian puesto á esta nación, que en el exterior parecia tan poderosa, en el estado mas misera-

(1) Sobre Lorenzo Ferrer y sus invenciones se pueden ver largas noticias en la *Memoria sobre viajes apócrifos, atribuidos á los españoles*, que publicamos en la colección de DOCUMENTOS INÉDITOS de los señores Salvá y Baranda.

(2) Sobre esta materia se habla largamente en la *Memoria sobre las tentativas hechas y premios ofrecidos en España al que resolviese el problema de la longitud*, que escribimos y publicamos también en la citada colección de DOCUMENTOS INÉDITOS.

ble y aflictivo. Sin población, que América y Flándes se habían tragado la flor de ella; y sin erario, pues el oro de América no pasaba por sus arcas sino como por un canal casi sin dejar rastro de su paso, aumentábanse las atenciones á medida que crecían los ahogos. No se decidía el gobierno á emplear la única medicina á tanto mal, que era cortar los abusos y mejorar la administracion, y entregábase en manos de invencioneros, á la manera que el que padece una enfermedad rebelde y no tiene confianza en los médicos, oye con gusto á charlatanes empíricos que le ofrecen una salud que no le saben dar. Los arbitristas llegaron á ser una verdadera plaga, y Quevedo los persiguió con saña. Comparólos á Judas, y aplicóles aquellas palabras de *fur et latro* con que á este designa el Evangelio, cuando aconsejaba negociar con el bálsamo que la Magdalena derramó á los pies de Cristo; y prosigue su comparacion diciendo que, como Judas, los arbitristas meten la mano en el plato de su príncipe; y que así, quien quisiere conocerlos, que los busque en su plato, que hallará su mano entregada á su alimento (1). No fundándose en los principios de la ciencia los recursos que arbitrabán para enriquecer el erario, no eran en general mas racionales que el que describe Cervantes del que opinaba que un día de ayuno al mes en toda la monarquía española podría ser una mina de oro para el Estado. Tales eran estos personajes, frecuentes entonces en la sociedad, cuyos tipos retrata el novelista con tanta gracia; y pintalos oportunamente en un hospital, que es el paradero que suele tener semejante gente, los unos por bellacos y por ilusos los otros.

Los graciosos donaires con que describe sus particulares manías excitan la risa del lector poco advertido; y sin embargo, causan al que reflexiona otro sentimiento mas grave, considerando el estado del autor cuando los escribía. Si se atiende á que este ingenio privilegiado, despues de haber ocupado toda su vida en el cultivo de las amenas letras, se hallaba expuesto si la salud le faltaba á igualar al poeta del hospital de Valladolid, sus gracias infunden en el ánimo cierto dejo de tristeza. El mismo Cervantes no podía menos de volver los ojos sobre sí al formar estos retratos; y al tiempo que su pluma por entretener al público estampaba donaires, su corazón debía estar destilando la mas amarga hiel. Enternece un escritor que, teniendo verdaderas causas de alzar su grito contra la sociedad que se le muestra injusta, no toma otra venganza que la de excitar apaciblemente su risa.

Continuando la narracion de sus aventuras, dice nuestro perro que yendo una noche á casa del corregidor de Valladolid, de quien hace un elogio (2), quiso hablar sobre el medio de remediar los escándalos de las mujeres, y por entrometido le pegaron con una cantimplora; y cuenta en seguida que otra noche entró en casa de una señora que tenía una perrita faldera, la cual arremetió á él ladrando porque se veía con favor y apoyo; y ambos casos le dan materia para moralizar. «Si yo os cogiera en la calle, dice con motivo de la perrilla, animalejo ruin, ó no hiciera caso de vos, ó os hiciera pedazos entre los dientes. Consideré con ella, prosigue, que hasta los cobardes y de poco ánimo son atrevidos é insolentes cuando son favorecidos, y se adelantan á ofender á los que valen mas que ellos.» Esto no estará escrito á humo de pajas, como suele decirse, y su alusion tendria. ¡Ah! mas de una vez acaso al llamar pobre y hambriento á la puerta del poderoso con el sonrojo en el rostro y la timidez en los labios, viles parásitos, cuyo mérito no sería otro que granjearse las gracias de su dueño con torpe adulacion y viles artes, ladrarian é insultarian prevalidos de la proteccion que disfrutaban al manco de Lepanto, al escritor alegre, al regocijo de las musas. Con este recuerdo de Berganza concluye el *Coloquio*; y como vemos, son las aventuras de solo uno de los perros, dejando anunciadas para otro discurso si agradaban, las de su compañero Cepion. Gustaron siempre los escritores del tiempo de Cervantes de dejar tela cortada para nuevas obras, aunque jamás las llevarán á cabo.

No se extrañará lo que nos hemos detenido en el análisis de esta, pues es la mas notable que salió de la pluma de Cervantes, entre sus novelas. Por el descarnado extracto que hemos dado, vemos cómo pasea al lector rápidamente por muchas y variadas escenas de la vida social, cual por un vasto panorama que le instruye y deleita, compuesto de pinturas vivaces hechas en estilo nervioso, cuajado de pensamientos graves y profundos hábilmente expresados (3). Mejor que el de no-

(1) *Política de Dios y gobierno de Cristo*, pág. 57 del primer tomo de las obras de don Francisco de Quevedo en esta Coleccion; es párrafo notable y debe leerse.

(2) *Que es un gran caballero y gran cristiano*, dice el autor; por la época en que se escribió la novela, parece que pudo ser el conde de Gondomar, que gobernó la ciudad con gran reputacion.

(3) Seria preciso copiar casi todo el coloquio para ci-

tar las frases notables por el pensamiento ó por la expresion; pero trasladaremos algunas.

«Lo que el cielo tiene ordenado que suceda, no hay diligencia ni sabiduria humana que lo pueda prevenir.»

«Mejor será gastar el tiempo en contar las propias que en procurar saber las ajenas vidas.»

«Como el hacer mal viene de natural cosecha, fácilmente se aprende el hacerle.»

vela merece esta obrita el nombre de apólogo; mas pues el autor la colocó entre aquellas sin variarle el título, respetemos su intencion.

No fué el único nuestro Cervantes que en aquellos tiempos trató el apólogo con la extension é importancia de la novela. En 1636 el licenciado Cosme Gomez de Tejada de los Reyes, capellan mayor de las Bernardas descalzas y patronato de San Idefonso de Talavera, publicó en Madrid un tomo en 4.º con título de *El leon prodigioso, apología moral entretenida y provechosa á las buenas costumbres, trato virtuoso y político*. Es una coleccion de cincuenta y cuatro apólogos, que enlazados entre sí forman una historia completa; por lo cual uno de los aprobantes, llamado Francisco Macedo, lo alaba considerándolo como invento nuevo. «Que si bien, dice, el escribir apólogos fué de muchos y de grandes sabios á lo divino y á lo humano, el reducirlos á la unidad de héroe es particular invencion del autor, que debe ser estimada por adelantar los apólogos y darles la perfeccion de la idea mas perfecta. Es excelente la alegoría que, en el disfraz de personajes brutos, encubre grandes riquezas de doctrina moral, sacadas de todo género de letras, campeando mas las divinas, acompañadas de filosofía natural y moral, vestidas de estilo elegante y florido lenguaje, sin faltar la armonía del verso, dulce y numeroso siempre, y á ratos provechosamente picante: obra digna de aplauso y admiracion, que servirá con lo erudito é ingenioso de gusto á los doctos, y con lo doctrinal y moral de espejo á los virtuosos para adelantar sus acciones (1).» El autor cursó liceos y universidades. Segun dice, de la de Alcalá, donde comenzó sus estudios de teología, pasó á la de Salamanca con deseo de comunicar á los varones sabios que encerraba su claustro. En algunos dias de vacante y ratos de recreacion ocupábase en el cultivo de las letras humanas, á que siempre fué aficionado, y escribió quince ó diez y seis de estos apólogos, que comunicó con varios amigos, en especial con el maestro Céspedes que fué su preceptor, varon muy docto en todo género de erudicion, á quien alcanzó en su ancianidad: este y los demás aprobaron su argumento como deleitable y útil. Dejada la universidad, otros asuntos le hicieron olvidar los apólogos, hasta que habiendo tropezado con ellos despues de muchos años, los leyó; no los halló del todo malos, y acordándose de la censura de su maestro, los corrigió y los vistió al uso, pero honestamente, segun dice, despues de haber añadido otros muchos hasta completar el número que hoy tienen. La obra es ingeniosa, y dala

«Los cuentos, unos encierran y tienen gracia en ellos mismos; otros en el modo de contarlos: quiero decir, que algunos hay que, aunque no se cuenten sin preámbulos y ornamentos de palabras, dan contento; otros hay que es menester vestirlos de palabras y con demostraciones de rostro y de las manos; y con mudar la voz se hacen algo de nonada; y de flojos y desmayados, se vuelven agudos y gustosos.»

«Vete á la lengua, esto es, conténete en hablar, que en ella consisten los mayores daños de la humana vida.»

«Es prerogativa de la hermosura que siempre se la tenga respeto.»

«Es obra en que se encierra una virtud grande, amparar y defender de los poderosos y soberbios los humildes y que poco pueden.»

«No es buena la murmuracion, aunque haga reir mucho, si mata á uno; y si puedes agradar sin ella te tendré por muy discreto.»

«Si eres discreto, ó lo quieres ser, nunca has de decir cosa de que debes dar disculpa.»

«Mirate á los pies, y desbarás la rueda.»

«No hay mayor ni mas sutil ladrón que el doméstico; y así mueren muchos mas de los confiados que de los recatados; pero el daño está en que es imposible que puedan pasar bien las gentes en el mundo si no se fia y se confia.»

«La humildad es la basa y fundamento de todas las virtudes, y sin ella no hay ninguna que lo sea...» (Es notable y digno de leerse todo lo que sigue diciendo de la humildad.)

«Las gracias y donaires de algunos no están bien en otros.» (Prosigue hablando sobre la oportunidad y conveniencia de los hombres principales, á quienes están mal las gracias de los truhanes; y en los párrafos siguientes de los vicios de la educacion de la nobleza.)

N-II.

«Los mercaderes son mayores en su sombra que en sí mismos.»

«Ambicion es, pero ambicion generosa, la de aquel que pretende mejorar su estado sin perjuicio de tercero... Pocas ó ninguna vez se cumple con la ambicion que no sea con perjuicio de tercero.»

«Mucho ha de saber y muy sobre los estribos ha de andar el que quisiere sustentar dos horas de conversacion sin tocar los límites de la murmuracion.»

«¿Cuán dura cosa es sufrir el pasar de un estado felice á un desgraciado!» (Prosigue amplificando con elegancia esta idea.)

«No tiene la murmuracion mejor velo, para paliar y encubrir su maldad disoluta, que darse á entender el murmurador que todo cuanto dice son sentencias de filósofos, y que el decir mal es reprehension, y el descubrir los defectos ajenos buen celo; y no hay vida de ningún murmurante, que si la consideras y escudriñas, no halles llena de vicios y de insolencias.»

«Para saber callar en romance y hablar en latin, discrecion es menester, porque tan bien se puede decir una necesidad en latin como en romance.»

«Las honestas palabras dan indicio de la honestidad del que las pronuncia ó las escribe.»

«Al desdichado las desdichas le buscan y le hallan, aunque se esconda en los últimos rincones de la tierra.»

No hay para qué citar mas.

(1) Dióse esta aprobacion en el colegio imperial de Madrid, 30 de diciembre de 1634. El otro aprobante fué el conocido escritor maestro José de Valdivielso, capellan mayor del señor infante Cardenal, y su censura es de 12 del mismo mes y año. En ella elogia tambien estos apólogos, diciendo que ingeniosamente el autor hace punta á los mas celebrados de la antigüedad, y prosigue con otros pomposos encomios.

d

mas valor el que el autor manejaba con soltura la lengua castellana. De su argumento y forma pudo tomar Castilla idea de su libro de *Gli animali parlanti*, si una vez conocidas las fábulas esópicas fuese para esto necesaria otra cosa que agrandar las formas y dar mas extension á sus limitados argumentos. Ofreció, si este libro era bien recibido, concluir y publicar otro de invencion (historia segun el la llama), en prosa poética, intitulado *Entendimiento y verdad, amantes filosóficos*, y dos poemas, uno con el título de *Nada*, y en contraposicion otro con el de *Todo*, ambos místicos, á lo que puede conjeturarse; pero, ó fuese que no correspondió la acogida del público á lo que el autor creía, ó que este murió antes que los tuviese preparados para la estampa, tales obras no parecieron; á lo menos ni las hemos visto impresas, ni don Nicolás Antonio llegó á consignar acerca de ellas la menor noticia (1).

Volvamos á Cervantes. Fáltanos hablar de *Rinconete y Cortadillo*, magnífico ensayo de novela picaresca, en la cual intentó pintar los ardidés y raterías de estos famosos ladrones, que segun el licenciado Porras de la Cámara, existieron realmente en Sevilla, siendo históricos sus lances, y habiendo acaecido en el año 1569. Era entonces aquella ciudad el emporio de la riqueza de España, como centro del comercio de Indias, donde á fuer de gran capital, en que los medios de vivir abundan, las gentes se aglomeraban, y confundidos entre la multitud, mas fácilmente se libertaban los malvados de las pesquisas de la justicia, asilo de todo género de vagabundos, caballeros de industria y gente mal entretenida. A principio del siglo xvii duraba aun esta cofradía infame de los discípulos de Monipodio, que robaban impunemente bajo ciertas reglas ó constituciones, organizando el robo como se pudiera una empresa benéfica, con desacato de la moral y con grave perjuicio de la seguridad de las personas. Poner en claro sus tretas para precaverse de ellas, y prevenir á los magistrados civiles con objeto de que las evitasen fué el pensamiento moral de esta novela, que es de las que, por su estilo desenfadado y picante, se leen con mas gusto y de las que mas elogios han merecido de los críticos.

Los del siglo de Cervantes no recibieron sus novelas con el aplauso que merecen, y el público fué mas justo que las personas inteligentes: el público no tiene ruines pasioncillas de envidia y de competencia, que abran sus ojos para los defectos y los cierran para las bellezas, como sucede á los literatos. El que se disfrazó con el nombre de licenciado Avellaneda y tanto mortificó á Cervantes, atreviéndose á continuar su *Ingenioso hidalgo* y zahiriéndole con injurias descomedidas y groseras, tachó el prólogo de sus novelas de poco humilde, y á estas de mas satíricas que ejemplares, si bien no poco ingeniosas, y de que eran comedias en prosa las mas de ellas. No se necesita mucho discernimiento para comprender la malignidad é injusticia de la censura, sin embargo de que el aristarco se vea forzado á no poder ocultar que estaban escritas con mucho ingenio: confesion que en boca de un enemigo es el mas completo elogio. El título de *ejemplares* hirió vivamente á los demás adversarios del autor; y Cristóbal Suarez de Figueroa, que mordió á Cervantes siempre que tuvo ocasion, pagando en tan mala moneda las exageradas alabanzas que este le dispensó comprometiendo su juicio crítico, al hablar en *El pasajero* de los escritos de uno de sus interlocutores, dijo irónicamente: «Convendría erigirles algun frontispicio pomposo, algun nombre abultado, *ejemplar* y atractivo.» Calificando aquel título de hueco y altisonante, y que por tal podría atraerle la atencion de los lectores. Tampoco lo aprobó el famoso Lope de Vega en la dedicatoria de su primera novela, en que parece no reconocía en Cervantes las cualidades suficientes para cumplir con lo que prometia. Pero mientras escatimaban los elogios á las novelas, rendianles sin saberlo el tributo mayor de aprecio que puede darse á escritos de imaginacion, copiando sus argumentos para las obras dramáticas que componian. El mismo Lope de Vega, don Agustín Moreto, don Diego de Figueroa y Córdoba y don Antonio Solís, con asuntos de ellas escribieron excelentes comedias.

Mas sincero y menos preocupado Tirso de Molina, llamó á Cervantes el Bocacio español; y eslo si se atiende á la elegancia del estilo, si bien excede al escritor italiano en la filosofía de sus fábulas.

(1) «Hallando empero alguna gracia estos apólogos en los aficionados á varia leccion, me animaré á proseguir otra historia en prosa poética, que tengo comenzada y la intitulo *Entendimiento y verdad amantes filosóficos*; asunto nuevo, estilo uniforme: y así, de la fortuna del primer libro colegiré la del segundo, si edad y ejercicio no le mejoran. Escribiré tambien un poema contra-puesto al que te ofrezco de la *Nada*, que será el *Todo*. A

la invencion y á la imitacion del primero, por lo místico que toca, me dió luz la asistencia á confesiones y espíritu del religioso convento de Bernardas descalzas de Talavera; y al segundo el amor de la filosofía, como de contrarios es forzoso ser una la disciplina moral y natural; mas en esta oposicion se hallará hermandad por la causa de donde nacen, y correspondencia por los efectos en que convienen.»

Los aprobantes de ellas y algun que otro literato, libre de la ponzoña de los celos, aplaudiéronlas y celebráronlas con el mayor encarecimiento, agriando mas con esta conducta la injusticia de los émulos del autor. Por orden del vicario de Madrid censuró el libro el padre presentado Juan Bautista, religioso trinitario, y en su aprobacion dijo, entre otras cosas, «que estas novelas entretienen con su novedad, enseñan con sus ejemplos á huir vicios y seguir virtudes, y que el autor cumple con su intento, con que da honra á nuestra lengua castellana, y avisa á las repúblicas de los daños que de algunos vicios se siguen, con otras muchas comodidades». A consecuencia de ello, el vicario de Madrid, que era el doctor Gutierrez de Cetina, manifestó al Consejo que nada contenian contra la fe ni buenas costumbres; «antes con semejantes argumentos, dice, nos pretende enseñar su autor cosas de importancia y el cómo nos habemos de haber en ellas».—El trinitario fray Diego de Ortigosa, que examinó tambien la obra por encargo especial del Consejo, dijo en su aprobacion que hallaba en ella cosas de mucho entretenimiento para los curiosos lectores, y avisos y sentencias de mucho provecho, y que proceden de la fecundidad del ingenio de su autor, que no lo muestra en este libro menos que en los otros que ha sacado á luz. El ingenioso escritor Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo extendió mas su dictámen en la aprobacion que dió por orden del Consejo de Aragon, diciendo «que era libro de honestísimo entretenimiento... y que no solo no hallaba en él cosa escrita en ofensa de la religion cristiana y perjuicio de las buenas costumbres, sino que antes bien confirmaba el dueño de esta obra la justa estimacion que en España y fuera de ella se hacia de su claro ingenio, singular en la invencion, y copioso en el lenguaje, que con lo uno y lo otro enseña y admira, dejando de esta vez concluidos con la abundancia de sus palabras á los que siendo émulos de la lengua española, la culpan de corta y niegan su fertilidad.» No es extraño que en vista de estas calificaciones en los privilegios expedidos se le tenga por libro de *honestísimo entretenimiento*, donde se mostraba la alteza y fecundidad de la lengua castellana, segun habia sido reconocido por personas expertas en letras y por ellas aprobado.

Y no se diga que eran siempre laudatorias tales aprobaciones; pues en este caso el público tomó á su cargo acreditar que habian tenido razon. Las multiplicadas ediciones que apenas publicadas las novelas se repitieron en Madrid, Pamplona, Brusélas, Barcelona y otras partes, muestran el aprecio con que las recibió; aprecio que cundió por los países extranjeros. Tres años despues de publicado el *Quijote* en España, César Oudin imprimia en Paris la de *El Curioso impertinente*. En 1615, cuando uno de los caballeros franceses que acompañaban á su embajador en Madrid preguntaba por Cervantes al licenciado Márquez de Torres, ponderando la estimacion con que, así en Francia como en los reinos confinantes, se leian sus obras, cita entre ellas las novelas. En efecto, las honraron con repetidas traducciones los franceses, poniéndolas en su lengua Francisco Rosset, el señor D'Audigier y Carlos Cottolendi á poco de publicadas, y posteriormente Carlos Hessein, monsieur Dubournial y otros, siendo muchas las veces que fatigaron las prensas. En Italia se publicó en Venecia, ya en 1616, una version italiana; y la que hizo Donato Fontana, milanés, vió la luz en Milan año de 1629. No hablemos de otras posteriores. Tiénelas tambien los ingleses en su idioma, y son notables las traducidas por Shenton.

El tiempo que acrisola el mérito de las obras, dejando á cada una en sus verdaderos quilates, ha sido favorable á estas, conservando muy alto su valor en la pública estimacion. Los críticos modernos, libres de adulacion y envidia, han corroborado el juicio de sus aprobantes y aumentado á los suyos nuevos elogios. No copiaremos los de Mayans y Pellicer, que podrán parecer parciales por el interés que toma todo biógrafo en engrandecer á su héroe. Santibañez dijo en el prólogo de la traduccion de uno de los cuentos morales de Marmontel (1): «Antes de concluir el siglo anterior (es decir, el xvi) se publicaron en España las primeras novelas regulares, esto es, las que no perdiendo de vista la imitacion de la naturaleza y las costumbres, se dirigen principalmente á la moral. En este sentido creo yo que dijo su autor que él era el primero que habia novelado en lengua castellana. Cervantes, aquel grande ingenio tan admirado de la posteridad y tan poco atendido de sus contemporáneos, imprimió en 1584 (2) sus novelas: obra en mi juicio la mas correcta de las suyas, y en dictámen de un docto escritor de nuestros dias, la mejor en su clase de cuantas en Europa se han publicado hasta ahora. Lope de Vega siguió sus pasos, pero se quedó inferior.» El abate Andrés, que es sin duda el crítico á que Santibañez alude, censura

(1) *La mala madre*, pág. 7 y siguientes y pág. 17.

(2) Es equivocacion: en este año se publicó *La Gatalea*. En la bibliografía de las novelas, que daremos

en otra nota, se verá cuándo salieron á luz por vez primera.